

CONTRIBUCIÓN DE LAS BIBLIOTECAS ESCOLARES A LA RENOVACIÓN DEL SISTEMA EDUCATIVO

Guillermo Castán Lanaspá. Salamanca.

0.- PRESENTACIÓN: Fomentar nuevos estilos de enseñar y de aprender, apoyar a los profesores en su reto de afrontar de formas diferentes los problemas de aprendizaje, apoyar con todos los medios materiales y asesoramiento a los alumnos que lo deseen a la hora de estudiar y hacer sus deberes, colaborar de forma eficaz en los esfuerzos para combatir el fracaso escolar, dar oportunidades para la profundización, fomentar la lectura, ofrecer un marco de participación donde desarrollar un ocio creativo y ser un lugar de integración sociocultural son algunas de las funciones esenciales de las modernas bibliotecas escolares. En este artículo vamos a exponer, justificar y analizar algunas de estas funciones, poniéndolas en relación con el sistema educativo y con la necesidad de afrontar los retos de calidad y de equidad exigibles en nuestra sociedad.

1.- JUSTIFICACIÓN PEDAGÓGICA Y SOCIAL.

En España las desigualdades socioculturales son endémicas y estructurales, tanto por nuestra historia contemporánea como por las insuficientes políticas sociales de la democracia; aquí la igualdad de oportunidades sufre retrasos históricos y la calidad del sistema educativo es escasa por las lagunas y prejuicios que lo limitan y anquilosan, por los servicios que ofrece y por los resultados que se obtienen.

Para ampliar la capacidad de acción de la escuela y mejorar sus resultados es imprescindible repensar su papel social, su protagonismo en la formación de ciudadanos y definir su papel en la corrección de las desigualdades; es imprescindible también acometer reformas de calado, desde el currículo al horario, y prestar servicios esenciales para la obtención del éxito escolar (que ahora no se prestan, de modo que quedan al alcance tan solo de una pequeña parte del alumnado gracias a sus entornos familiares).

Uno de estos servicios es la biblioteca escolar; pero no la del siglo XIX, concebida como un depósito de libros que se abre de vez en cuando y un cuarto de estudio al que se le añaden unos ordenadores conectados a internet, sino la del siglo XXI, la de un país moderno pero plagado de desigualdades y de carencias que obligan a repensar los medios, los servicios y las programaciones necesarias para contribuir a lograr los grandes objetivos de las escuelas democráticas: instruir, extender la cultura (integración sociocultural en sentido amplio) y corregir las desigualdades. Una

biblioteca entendida no como un mero equipamiento, sino como un proyecto pedagógico y social de largo alcance que sirva para mejorar la calidad de la educación y para ampliar las posibilidades de todos, también las de quienes ya tienen menos que los demás por razón de su origen familiar, de su herencia sociocultural.

2.-HERENCIA SOCIOCULTURAL Y FRACASO ESCOLAR

A pesar de la responsabilidad individual que existe en el fracaso escolar, todos los estudios empíricos muestran su relación con el medio sociocultural del alumnado. El fracaso afecta a alumnos de todo tipo y condición, pero se concentra de forma harto significativa en aquellas cohortes provenientes de un medio desfavorecido; de un medio cuyos principios simbólicos de ordenación y comprensión del mundo y de la sociedad chocan abiertamente con los que se manejan y transmiten en la escuela. Más de un 20% de los españoles menores de 16 años viven en hogares situados bajo el umbral de la pobreza relativa; y como sabemos, los menores niveles de renta coinciden con los menores niveles de titulación, de capacitación laboral y de integración sociocultural. Por lo tanto, una quinta parte de la cohorte en escolarización obligatoria proviene de medios bastante ajenos a los planteamientos y exigencias de la cultura escolar.

De ello se deriva la conclusión de que una fracción esencial del fracaso escolar no puede solucionarse ofreciendo a los afectados clases de refuerzo de la misma manera y en las mismas condiciones que las clases ordinarias que apenas soportan.

Afrontar esta realidad exige políticas sociales de largo alcance y no sólo medidas de refuerzo académico, pues resulta que los problemas no empiezan en la puerta del colegio. Pero los profesores, los centros y las administraciones educativas tendremos que idear y desarrollar programas nuevos que permitan tratar de forma diferente los viejos problemas no resueltos; la atención a la diversidad, la atención personalizada, el respeto a los ritmos, intereses, maneras y estilos de aprender de cada cual son los elementos sustanciales a tener en cuenta.

3.- LAS CARAS DE LA DESIGUALDAD.

En los países desarrollados los medios socioculturales desfavorecidos suelen vincularse con minorías étnicas y con inmigrantes, pero también, y en nuestro país especialmente, con importantes sectores de la población autóctona con bajos niveles de renta y, sobre todo, con muy bajo nivel cultural. Y es que España sigue siendo uno de los países con menor equidad de entre los de nuestro entorno, pues estamos a la cola del gasto social y educativo.

El gasto público en educación suponía recientemente en España el 4,6% del PIB cuando la media de la OCDE era del 5,4; Francia gastaba el 5,9 y Dinamarca el 8,3. Para hacernos una idea de qué significa esto, diremos que en España un punto del PIB equivale aproximadamente a 10.000 millones de euros. En cuanto al nivel de titulación, en España tan sólo el 38,5% de la población tiene estudios postobligatorios (el 50% en Madrid y el 28% en Extremadura). Ciertamente estos datos pueden matizarse por niveles de edad; pero entre los 18 y los 24 años, tras completar como máximo la enseñanza obligatoria, abandonan los estudios el 30,4% de los jóvenes españoles, (en Italia el 21,9%; media de la UE el 15%), mientras que nuestra tasa de fracaso es de otro 30% anual (43% en Portugal, 7,5% en Suecia).

Por eso el nivel sociocultural de la población es muy bajo, lo que dificulta mejorar la situación en las generaciones siguientes porque los resultados académicos dependen en un grado muy importante del nivel cultural de la familia, y en especial del interés, la capacidad y los estudios de la madre. En Salamanca capital, ciudad de la cultura, en 2006 el grupo de analfabetos y sin estudios suponía el 46% de la población, y otro 26% había alcanzado tan solo el Graduado escolar o nivel equivalente; así pues, el 72% de los salmantinos carece de estudios medios. Así las cosas, a nadie podrá extrañar que en España cursen la secundaria no obligatoria el 85,3 de hijos de profesionales, el 61,8 de hijos de clases medias (trabajo no manual) y el 27,5 de los hijos de trabajadores manuales no cualificados. Datos que ilustran la falta de equidad del sistema.

Por tanto, para luchar contra el fracaso escolar habrá que prestar a la gran mayoría de los alumnos la ayuda y los servicios que la minoría puede recibir de su medio familiar y social de procedencia, y que es esencial en el éxito escolar. Esta es el dato fundamental para plantear el modelo de biblioteca que necesitamos, dato que exige, entre otras cosas, organizar un servicio amplio de estímulo y ayuda al estudio y al desarrollo de las tareas escolares fuera del horario lectivo para todos aquellos alumnos que lo deseen y necesiten, especialmente aquellos que no pueden recibir esos apoyos en sus casas, que en Secundaria son la mayoría ya que, como queda expuesto, España es uno de los países con mayor proporción de población carente de los conocimientos y habilidades propias de la enseñanza obligatoria.

4.- LA BIBLIOTECA Y LA IGUALDAD DE OPORTUNIDADES

Estas razones tienen que ponernos en guardia frente a algunas ocurrencias que se proponen para mejorar los rendimientos escolares, como las pretendidas soluciones a base de voluntarios abriendo bibliotecas, padres o madres ayudando a hacer los deberes a sus hijos (¿con qué conocimientos?) o jóvenes adquiriendo el hábito lector por imitación de sus mayores (la mayoría de los cuales no tiene con la letra impresa más que un contacto puramente casual). A estas alturas ya debería estar claro que la solución de los problemas de la escuela ha de proceder de alternativas profesionales, y una de ellas es justamente la de las bibliotecas escolares. Pues éstas son un instrumento fundamental para la igualdad de oportunidades, para elevar la calidad de la enseñanza y para, con otras medidas, afrontar el fracaso escolar. Porque lejos de ser una colección de documentos organizada y puesta a disposición de la comunidad educativa (*continente*), la biblioteca escolar es un **proyecto pedagógico** (*contenido*) que necesariamente se desarrolla en el marco de un centro de recursos materiales e intelectuales y cuyas funciones básicas tienen que ver con los tres grandes objetivos de la escuela: instruir, extender la cultura y corregir las desigualdades.

5.- EL PAPEL FUNDAMENTAL DE LA BIBLIOTECA ESCOLAR.

La cuestión concreta que estamos analizando se puede resumir en el siguiente silogismo: si el fracaso escolar se ceba principalmente entre los alumnos cuyo medio familiar se muestra refractario a la cultura escolar, y si en el éxito escolar de muchos alumnos es relevante el papel de estímulo, exigencia, control y apoyo de la familia, entonces la igualdad de oportunidades exige que la escuela ofrezca para todos los estímulos, exigencias, controles y apoyos que unos pocos encuentran en su medio familiar. La biblioteca escolar juega aquí un papel imprescindible.

Los estudios conocidos arrojan unos datos coherentes con la información de que disponemos: el 43% de los niños de Primaria recibe en su casa ayuda siempre, y el 14% bastantes veces; mientras que este apoyo decisivo sólo lo tiene casi siempre el 9% de los alumnos de Secundaria, y otro 9% lo tiene bastantes veces. ¿Y qué ocurre con los demás?. La escuela ofrece clases ordinarias, imprescindibles aunque condicionadas por el tiempo tasado, un programa estricto y un grupo numeroso y diverso; pero no cubre una demanda social muy intensa de apoyo al estudio, a la realización de deberes, de trabajos o a la preparación de exámenes, es decir, la escuela no ofrece el apoyo individual y personal que necesita el alumnado al salir de clase.

Para ofrecerlo, la biblioteca, que es el espacio de la información y del estudio por excelencia, tiene que abrir un largo periodo de tiempo después de las clases, de

modo que quien lo desee pueda acudir a ella, utilizar todo el material necesario y contar con el asesoramiento y apoyo que precise, para lo que necesitamos un servicio de Apoyo al Estudio atendido por un equipo multidisciplinar de profesores que rote a lo largo de la semana en un horario convenido. Que nuestros alumnos puedan trabajar y estudiar en una biblioteca bien dotada con todos los recursos necesarios y contar, si lo necesitan, con el apoyo individual de profesores especialistas para hacer los deberes, estudiar, resolver sus dudas o para ir más allá en sus conocimientos, es un elemento novedoso y muy relevante para la igualdad de oportunidades y, simultáneamente, para mejorar la calidad del servicio educativo que se presta a las familias y al alumnado de enseñanza secundaria (y quizás de los últimos tramos de la Primaria).

Con este sistema, los centros ofrecen un servicio esencial y los alumnos y las familias deciden libremente hacer uso de él cuando lo estimen oportuno. El carácter voluntario e individual de la petición de ayuda por parte del alumnado hace que la tarea del profesor sea mucho más eficaz, así como el provecho que el alumno obtiene, ya que se facilitan respuestas personales a sus personales y concretas dificultades de aprendizaje.

Pero no todas las familias ven la importancia que tienen los estudios para el futuro de sus hijos, y sabemos que la familia es decisiva; años de experiencia nos demuestran que precisamente el segmento más desfavorecido del alumnado es el que menos aprovecha los recursos que se ponen a su libre disposición. Un importante segmento del alumnado necesita también de intervenciones en su medio familiar y social para ayudarle a vencer las resistencias con las que reacciona frente a las exigencias escolares.

6.- CONCLUSIONES

Defendemos, pues, la idea de que si la calidad de la enseñanza se vincula a su capacidad de instruir y de extender la cultura, la corrección de las desigualdades (para frenar el fracaso escolar) se convierte en un prerrequisito esencial al que es necesario prestar la máxima atención. Y tenemos claro que una de las actuaciones básicas ha de ser crear bibliotecas y universalizar en ellas servicios como los descritos, actualmente inexistentes. Y este es un punto crucial, pues como he tenido ocasión de insistir en varias ocasiones, en un país como el nuestro, donde las desigualdades sociales son estructurales y estructurantes, la biblioteca escolar, por exigencias profesionales, cívicas y éticas, puede y debe esforzarse por jugar un papel compensatorio esencial.

Sin embargo, y en abierta contradicción con lo que necesitamos, seguimos constatando que, salvo excepciones, los planes institucionales de bibliotecas escolares

son conceptualmente erróneos, confusos en sus objetivos, raquíticos y huérfanos de recursos, por lo que resultan siempre periféricos y nada eficaces.

Pues, en efecto, en los últimos tiempos los planes de bibliotecas escolares se confunden con planes para el desarrollo y uso de las nuevas tecnologías o para el fomento de la lectura (recreativa); confusión que procede tanto de una falta de entendimiento de la cuestión esencial (la biblioteca escolar es escuela, y por tanto, aunque debe contribuir a fomentar el hábito lector, su objetivo esencial es la habilidad lectora y el hábito de estudio y de trabajo intelectual), como del hecho de que siempre resulta más barato dotar a las escuelas de ordenadores o de libros que de bibliotecas con sus infraestructuras y personal.

Quienes llevamos años trabajando en estos asuntos sabemos que en general las administraciones educativas no juegan a favor de las bibliotecas escolares. Y en los centros docentes las propuestas que implican cambios, que cuestionan métodos y rutinas profesionales y que ponen en solfa la cultura escolar imperante encuentran serios obstáculos. Por ello, lo más sensato es apoyar allí donde se reúnan las condiciones mínimas porque se cuente con un equipo de profesores, por reducido que sea, con la visión, la preparación y las ganas de afrontar esta tarea; tarea unida a una idea innovadora de la escuela y la educación que se suele corresponder con opciones cívicas de cambio y transformación social. Pues no podrá ignorarse que, en realidad, todo proyecto educativo es un proyecto de sociedad futura.